

Relatos intimistas sobre la mujer rifeña en *desde adentro* de Karima Toufali

Sabri Allach
Universidad Mohamed I- Oujda
Marruecos

Introducción

La literatura fronteriza marroquí es un género rico y diverso que explora las complejidades de la vida en las fronteras, tanto físicas como simbólicas. Esta literatura está marcada por la experiencia de la migración, el desplazamiento y la hibridez cultural, y ofrece una visión única de los desafíos y oportunidades de la vida en un mundo en constante cambio. La literatura fronteriza marroquí también explora la compleja cuestión de la identidad cultural en un mundo globalizado. Los autores de estas obras a menudo se encuentran atrapados entre dos culturas, luchando por reconciliar su herencia marroquí con las influencias del mundo exterior. Esta lucha por la identidad se refleja en el uso del lenguaje, las imágenes y los símbolos. Asimismo, las fronteras físicas, como el Estrecho de Gibraltar y las dos ciudades Ceuta y Melilla, son un tema importante en la literatura fronteriza marroquí. Estas fronteras representan las divisiones políticas y geográficas que separan a Marruecos de otros países. Sin embargo, las fronteras también son simbólicas y representan las relaciones entre diferentes culturas, religiones y formas de vida. La literatura fronteriza marroquí explora cómo estas fronteras afectan la vida de las personas y cómo se pueden cruzar o desafiar.

Esta tendencia literaria es una parte importante del panorama literario del país. Ofrece una visión única de las experiencias de los marroquíes que viven en las fronteras, tanto físicas como simbólicas. Esta literatura es esencial para comprender la complejidad de la cultura marroquí y los desafíos que enfrentan las personas en un mundo cada vez más globalizado.

En el presente trabajo, trataremos a la escritora melillense Karima Toufali, analizando así, su obra *Desde adentro, relatos del Rif*, publicada en 2010. Cabe mencionar que la mayoría de los relatos de Karima Toufali están ambientados en el Rif oriental, precisamente en las aldeas y zonas rurales que rodean la ciudad de Melilla. Lo que establece una conexión sociocultural y económica permanente entre estas zonas y el enclave de Melilla. Sin embargo, la autora,

aunque vive en una ciudad donde cohabitan varias culturas no renuncia ni se olvida de su cultura Amazigh.

Por otro lado, el principal objetivo de este estudio analítico es ver cómo Karima Toufali aspira a la descolonización del saber, intentando poner énfasis en la lucha de la mujer rifeña y su aspiración a un mundo más justo y equitativo.

En cuanto a la estructura de sus relatos, Karima sigue una misma estructura, que la podemos dividir en dos grandes partes. Una parte introductoria que se compone de una foto o un cuadro, pintado por ella misma, y que engloba en sus detalles las líneas directrices del relato que le sigue. Después del cuadro, Toufali hace alusión a una frase introductoria: sea un versículo coránico, un dicho del profeta Mohamed (s. a. w), un dicho o un verso poético de algún sabio que alude, también, al sentido general del relato. Sin embargo, los relatos que nos ocupan tienen una finalidad educativa. Ya que, al finalizar la lectura de cada uno, se puede deducir una moraleja o bien una reflexión. Sin embargo, la obra de Karima Toufali se compone de veinte relatos cortos tejidos con mucho cuidado, respetando las normas universales de la creación literaria. Algunos de esta amalgama de relatos están conectados entre ellos donde «se manifiesta una vitalista humanidad creadora y un acendrado hálito de espiritualidad»(Jurado, 2018: 129)En consecuencia, la escritora melillense tiene una preocupación cognitiva y espiritual que intenta transmitirlos desde su adentro a un lector que, quizá, está encarcelado en la perplejidad de la vida.

En breves palabras, Karima Toufali es una escritora fronteriza de origen rifeño nacida en Melilla en 1966. Maneja perfectamente las dos lenguas: el rifeño y el español con el que intenta transmitir la cultura milenaria de su pueblo natal, los *Imazighen*. Cursó sus primeros estudios en la Escuela de Arte de Melilla. Colaboró con varias revistas y periódicos (Melilla hoy), su primer relato “La aldea de Tamimunt” fue publicado por primera vez en la antología *La puerta de los vientos: narradores marroquíes contemporáneos* y coordinada por Lorenzo Silva y editada por Editorial Lulu. Colaboró también, en la revista de Artes y Letras “Entre Ríos”, así como en la antología *Escritores Rifeños Contemporáneos* (Editorial Lulu). Cabe señalar también que Toufali es una aficionada a la pintura, y ha expuesto una colección de acuarelas de motivos tradicionales rifeños y la mayoría de los cuadros de sus obras son producción suya,

colaboró últimamente en la revista “Dos Orilla” con unas ilustraciones de sus acuarelas y la publicación de un relato “Dicen...”.

Un feminismo otro

El feminismo es un movimiento político, social, cultural, filosófico y religioso que busca mejorar la situación de la mujer en la sociedad. Se basa en la idea de que las mujeres, al igual que los hombres, son personas con las mismas competencias y capacidades, y que la discriminación por razón de género es injusta e inaceptable. Es importante recordar que el feminismo no es un movimiento homogéneo. Existen diferentes corrientes y perspectivas dentro del feminismo, cada una con sus propios análisis y propuestas. Es importante también explorar las diferentes voces y perspectivas para comprender mejor la complejidad del movimiento feminista. Asimismo, la obra de Karima Toufali se enmarca generalmente dentro de lo que llamamos feminismo religioso, pero desde una retina sufí que hace hincapié sobre la espiritualidad del ser humano en general.

Por lo tanto, los fundamentos del feminismo religioso son diversos y abarcan una amplia gama de perspectivas desde diferentes tradiciones religiosas. Sin embargo, hay muchos aspectos femeninos que toca Karima Toufali en su obra *desde adentro*. Toufali identifica y cuestiona las estructuras de poder patriarcales que han subordinado a la mujer rifeña dentro de las instituciones y doctrinas sociales. Sin embargo, las protagonistas de la obra intentan establecer su independencia ejerciendo varios trabajos como la mujer curandera, la mujer agricultora. Asimismo, el feminismo religioso defendido por Toufali aboga por la plena participación e inclusión de la mujer rifeña en todos los aspectos de la vida, incluyendo el liderazgo y la toma de decisiones. Se busca eliminar las discriminaciones por género y promover espacios más justos y equitativos. A este respecto, podemos observar nítidamente el liderazgo que otorga la autora a sus personajes femeninos, en cuanto a la espiritualidad religiosa; ya que la mayoría de los sufíes son hombres y raras veces encontramos una mujer en la vanguardia del sufismo.

Personalmente, no estoy de acuerdo con el prologuista José Luis Navarro al afirmar que Toufali no produce literatura femenina, ya que «la mayoría de sus relatos el actor es hombre, joven, mayor, anciano o sabio, incluso extranjero, cargado de una paz interior que extrae del

entorno y emana a su paso o, por el contrario, otros hundidos en el descarrío y la crápula»(Navarro). Por lo contrario, la escritora melillense promueve un feminismo otro que se basa sobre una idea esencial al cuestionar la vida de la mujer rifeña: vivir en armonía con los demás sujetos de la sociedad y nunca entablar relaciones conflictivas con ellos, partiendo de su cultura amazigh-musulmana (el sufismo) que se contradice completamente con la cultura y filosofía occidentales. La obra de Karima Toufali es dedicada, en su totalidad, a la mujer rifeña, como lo menciona en la dedicatoria de su cuento “Un trono de hojalata”: «*A las mujeres del Rif que tanto padecieron y siguen padeciendo*». La obra de Toufali es un grito de mujer que intenta vislumbrar la situación de las mujeres en el Rif, ofreciéndoles una solución que difiere de la visión occidental a la vida en general, y de la mujer en particular.

Al profundizarnos en la obra de Karima Toufali, se nota que el pensamiento religioso es un enfoque fundamental en la construcción literaria de la escritora. Precisamente, el sufismo es un pilar de suma importancia en el tejido literario de los relatos. Por ende, esta inclinación de la autora se basa en el elevado grado de espiritualidad en el que viven sus personajes.

Por otro lado, el feminismo que representa la autora, aunque lo niega,¹ tiene dos grandes objetivos: arrojar luz sobre la situación de la mujer rifeña y ofrecer al lector otro modelo de feminismo que no sea el occidental. Toufali sigue los pasos de Woolf y Beauvoir, pero a su ritmo, reivindicando así unos cambios drásticos en la función de la mujer en la sociedad. Cabe mencionar al respecto que: «las feministas norteamericanas contemporáneas elaboran su teoría feminista desde modelos políticos como son el del feminismo liberal, el del feminismo de orientación más socialista y/o marxista y el del feminismo, por así decirlo, sin modelo: el que se reclama radicalmente autónomo»(Kubissa, 2006: 109). Así, el feminismo que promueve Karima Toufali se opone radicalmente al feminismo occidental, basado en la emancipación del cuerpo y la sexualidad de la mujer. Cabe mencionar al respecto que los sujetos de la sociedad en el sistema liberal, occidental mantienen siempre relaciones conflictivas entre ellos. El mundo se divide en machos centrados sobre su masculinidad e intentan arrebatary dominar a las mujeres, y mujeres centradas completamente sobre su feminidad

¹<https://elfarodemelilla.es/me-gustaria-que-mis-relatos-aporten-algo-a-la-cultura-amazight/> consultado el [20/04/2024]

que intentan también dominar a los hombres. Como si no existiera referencia común entre ellos, o como no hubiera una humanidad esencial común que los une.

No obstante, la mujer representada en la obra de Karima Toufali no está sorprendida ni obsesionada por la modernidad, ni con el confort que ofrece la ciudad, sino que es un modelo que está arraigado al campo como un espacio donde siguen reinando unos conceptos que están en desuso en otros espacios: el amor, la pureza, la tranquilidad, reflexionar sobre temas espirituales, etc. La autora nos invita a reflexionar sobre la dicotomía del frenesí urbano y la paz rural, cuestionándose si el apego al progreso nos ha alejado de valores esenciales. La mujer, según Toufali, no busca escapar de la realidad, sino encontrar un equilibrio entre el mundo moderno y la esencia de la vida, un equilibrio que quizás solo se pueda encontrar en la quietud del campo. Asimismo, la autora enfatiza sobre una nueva definición de “la mujer” como un ser humano, y sobre su relación con el mundo. Por lo tanto, Toufali sobrepasa de considerar a la mujer como solo una herramienta para satisfacer las obsesiones sexuales de los demás, abogando más por un feminismo de complementariedad que por un feminismo de igualdad. Por ende, «vemos que esta igualación a lo masculino comporta de por sí un problema para el feminismo de la diferencia que, por su parte, desea abrirse camino a través de la opresión masculina no igualándose a su opresor sino rescatando su propia identidad.» (Bovone, 2022: 15) Así, y a través de los personajes femeninos de la obra, la escritora aboga por un feminismo que vislumbra todas las diferencias entre los dos sexos, con el objetivo de establecer un derecho que valore las diferencias entre varones y mujeres. Por otro lado, la obra nos hace recordar que la belleza y la felicidad no siempre se encuentran en las cosas materiales o en el ritmo acelerado de la vida moderna. A veces, las respuestas más profundas se encuentran en la sencillez, en la buena conexión con la naturaleza y en la contemplación de los valores más básicos que nos definen como seres humanos. Esta perspectiva nos lleva a afirmar que Karima Toufali representa una visión esencialista en el panorama literario marroquí.

El campo, en la visión de Toufali, no es solo un lugar físico, sino un estado mental, un refugio donde podemos redescubrirnos a nosotros mismos y encontrar la paz interior. Es una invitación a la introspección, a la reflexión y a la búsqueda de un sentido más profundo de la vida. La mujer se convierte así en un símbolo de esperanza, un recordatorio de que la felicidad y la plenitud no dependen de las circunstancias externas, sino de nuestra propia

capacidad de encontrar la belleza y la armonía en nuestro interior y en el mundo que nos rodea. Por otro lado, al leer atentamente la obra de Toufali se nota que la escritora evita profundizar en la sexualidad, tanto de la mujer como del hombre. Esta ausencia no significa que la mujer rifeña o los personajes de Toufali no tienen una vida sexual, sino que esta omisión se debe a que la autora considera este tema una realidad íntima de cada persona, y se debe discutir en un circuito muy restringido. En la misma línea Nesrine el Akel afirma que «en las historias cortas de Toufali, todas las protagonistas son mujeres y hablan de amor, de sentimientos y de sus vidas sin mencionar escenas sexuales» (Akel, 2019: 249).

Por el contrario, otros autores, como Mohamed Lahchiri, Najat El Hachmiche tienen la misma condición de nuestra escritora, revelan la sexualidad de sus personajes de manera abusiva, hasta el punto de describir los minuciosos detalles de la relación sexual. Por ende, Karima respeta la visión islámica en cuanto a la descripción del cuerpo femenino. En el cuento “Los recuerdos de Zaynab”, la autora describe generalmente el cuerpo de la protagonista con toda decencia y dignidad, por eso no desvela detalladamente los encantos del cuerpo de *Zaynab*, lo que considerarán otros, algo extraño que no va en consonancia con su visión filosófica a la belleza y al arte.

El sufismo como solución

Karima Toufali recurre al lenguaje y al pensamiento religioso, precisamente el sufismo, como una solución realista a los diversos problemas que podrían plantearse a la humanidad, sobre todo la mujer. Por ende, emprender un viaje espiritual en la senda de la paz interiores capaz de reducir los problemas y los conflictos en los que se tambalea la humanidad. Según los grandes sufíes, la mayoría de los problemas anidan en el corazón del ser humano. De ahí, las maestras insisten sobre la purificación de este sensible órgano de las impurezas y las frivolidades de la vida. Por consiguiente, la aspirante a la luz divina, cuando está inmersa en este océano, intenta explorar su profundidad para lograr encender una vela conductora en su camino hacia la paz interior y para no agarrarse a las frivolidades insignificantes de la vida. Si el feminismo occidental tiene como punto de referencia el cuerpo de la mujer, por el contrario, Toufali establece otro punto de referencia a la mujer, el espíritu. Sin embargo, los dos

sexos son iguales en la senda del camino espiritual. Ante Allah, todos los seres humanos son iguales y tienen el mismo derecho.

Por otro lado, y a lo largo de la historia, el sufismo es un área que une a toda la humanidad bajo el techo del amor y de la convivencia. Sin embargo, el sufismo ofrece una alternativa a la vida materialista y hedonista que prevalece en la sociedad moderna. Sus enseñanzas enfatizan la búsqueda de la verdad interior, la conexión con lo divino, la vida simple y austera, el amor y la compasión, y el servicio a los demás. Asimismo, esta tendencia religiosa organiza armoniosamente las relaciones entre los seres humanos. En la misma línea, Maanán Abde-rrahmán afirma que

A diferencia de la vida, que es un simple caminar despistado, el Tasawwuf es el esfuerzo por ir descubriendo en ella sus signos, desentrañando sus significados, descubriendo el Poder infinito en el que tiene asiento cada realidad y que no deja de revelarse. Es la vida con conciencia, en constante comunión con su raíz, que a la vez es su sostén y su meta. (19)

Así, la obra de Toufali es un grito reivindicador *desde adentro* contra el sistema occidental impuesto en zonas de Oriente que intenta germinar el feminismo occidental en tierras ajenas. Por lo tanto, la escritora fomenta una justicia realista dentro de la sociedad y no fuera de ella, respetando la ley islámica. De manera que la mujer obtenga lo que cualquier ser humano aspira (sea hombre o mujer): de la autorrealización a la obtención de una recompensa digna por su labor en la sociedad. Sin embargo, el discurso sufi atañe al corazón del aspirante a la luz divina, intentando abrir el horizonte de su alma para entender mejor su existencia y su relación con su entorno. El aspirante, al atar su corazón con lo divino, se deshace relativamente de toda lógica impuesta por el hombre que no conduce a la luz divina. Por ende, el hombre, en este camino, reflexiona de modo diferente, y sus valores son diferentes en su esencia. «La gente del Rif, siendo de naturaleza sencilla, posee modales dignos; son hospitalarios y alegres, con una sonrisa que rara vez he visto desdibujar sus caras, humildes y pacientes, nunca llegué a descubrir de dónde les venía esa paciencia, tal vez de Dios»(Toufali). No se trata de un hombre distinto, sino de un corazón que no corre detrás de las frivolidades de la vida como un destino inevitable de la humanidad ni el mayor alcance de su existencia.

Se trata de una manera diferente de concebir la vida: «El tiempo, tal lo concebimos los europeos, no existe para ellos, nunca verás prisa» (Toufali).

En resumidas palabras, el sufismo es una tradición mística dentro del Islam que se centra en la búsqueda directa y personal de la verdad divina y la experiencia de la unidad con Allah. Si bien es difícil afirmar que el sufismo sea una "solución" a los problemas de la humanidad en su totalidad, ya que los desafíos de la humanidad son diversos y complejos, el sufismo ofrece algunas perspectivas y prácticas que podrían contribuir positivamente a abordar ciertos aspectos de esos problemas. En primer lugar, el sufismo promueve la idea de la unidad y la conexión entre todas las personas y todas las cosas. Esta perspectiva puede ayudar a fomentar la comprensión intercultural y la tolerancia, lo que es crucial para abordar problemas como los conflictos étnicos y religiosos o de género. Además, el sufismo enfatiza la importancia de la compasión, la benevolencia y el amor incondicional hacia todos los seres humanos. Estos valores pueden inspirar acciones altruistas y fomentar una cultura de ayuda mutua y solidaridad, lo que podría contribuir a resolver problemas sociales como la pobreza, la desigualdad y la injusticia.

Otro aspecto del sufismo es su énfasis en la introspección, la autoconciencia y el desarrollo espiritual personal. Esto puede promover un mayor bienestar psicológico y emocional a nivel individual, lo que a su vez podría tener un impacto positivo en la sociedad en general.

Los personajes femeninos en la obra de Karima Toufali

-Mujer ama de casa

La escritora critica suavemente la situación de la mujer rifeña, sin reprocharle nada a ninguna parte. Sin embargo, el esfuerzo de las rifeñas para mantener sus familias y ayudar a sus hombres pasa desapercibido sin ninguna consideración ni gratitud, como si ellas han venido a esta vida solo para servir a los demás y no tienen ningún derecho a disfrutar, ni siquiera, de los placeres de la vida. El día de la mujer rifeña empieza mucho antes del amanecer: empieza por alimentar a los trabajadores y al ganado, luego, trabajar duramente en sus pequeñas huertas y cumplir las múltiples tareas de la casa, finalmente, culminan su duro día

preparando el anafe para calentar agua y hacer sus abluciones para el ssalat de magrib y así, reiteradamente, todos los días, todas las noches, sin perder la esperanza y el anhelo de llegar a tener una vida menos severa.(Toufali) –El recorrido habitual de la faena lo lleva memorizado, nunca se queja de su permanente monotonía, es su trabajo y cumple con él- dirá la narradora en el cuento de Dawia.La autora deja claro la situación miserable de todos los campesinos y no solo de las mujeres cuando afirma que

Todos formaban parte de un decorado campestre reculado en el tiempo. Cada uno de sus personajes, con sus experiencias, sus inquietudes, dudas y esperanzas. Habían sido creados con un matiz exclusivo, particular, sacado de una paleta de colores únicos, plasmados en una escena cinematográfica de reducidos diálogos, repetidos en capítulos ordenados e invariables. Expresiones silenciosas, miradas tristes, quemaduras de sol, manchas oscuras en la piel, picaduras irritantes, callosidades... el decorado lo aportaba la naturaleza.(Toufali)

Por otro lado, la militancia de la mujer rifeña se encarna en el personaje de Sahar, hija de Saadía. Sahar por sí sola quiso cambiar el trayecto, no sólo el de su vida, sino el de su madre y el de sus hermanos. Sahar es la líder que pudo romper las restricciones de la sociedad rifeña tradicionales al emprender un viaje hacia lo desconocido. La incertidumbre y la pobreza en la que vivió nuestra protagonista le sirvieron como pretexto para asumir la responsabilidad de cambiar el destino, en vez de rendirse a la resignación y al silencio que cautivaron la mente de la mayoría de los jóvenes de su edad. La joven logró desestabilizar el pensamiento patriarcal que reina en la sociedad entera, hasta el punto de que su hermano le dijo:”–Si consigues llegar— te convertirás en muchacha osada y con valor, y yo en cambio seré mirado como una frágil y asustadiza niña”. Como si la valentía, la fuerza, la voluntad...son cosas exclusivas para hombres. Finalmente, Sahar superó todos los obstáculos que se le interponían en la realización de sus sueños.

En el cuento “Un taxi de ida”, Farida sufría la indiferencia de su marido y el calor de sus abrazos. Él la consideraba como una criada que tiene que cumplir con su labor de satisfacerle

a él y a su madre, y sin derecho a quejarse o enfadarse, porque él creía que podía vivir sin ella.

En su mundo Farida apenas ocupaba un hueco y ella lo percibía. Nada cariñoso y a veces frío, a Farida nunca le mostró querencia y ahora, con los años, no iba a cambiar, nunca lo hizo. En pocas ocasiones recibía su atención y a veces sentía que él podía seguir su vida sin ella y sin llegar a añorarla. Frío, distante y egoísta.
(Toufali)

Farida no sabía ordenar sus emociones y sus sentimientos, vivía en un labirinto sin salida. No sabía qué hacer: sentir la felicidad de su embarazo o sentir la tristeza de la indiferencia de su esposo. «Aun así, siempre acababa perdonándole, pues percibía que, en el hogar y en su destino de esposa, ése era su papel, el de perdonar, perdonar siempre. Si alguna rara vez, por motivo más que sobrado, demostraba enfado, él dejaba de hablarle durante días» En el mismo sentido Ricci considera que «todo lo que sobresale es la evolución del personaje femenino sometido a una “domesticidad sin reproches”, hacia una liberación silenciosa, pero concreta.»
(Ricci, 2014: 103)

En el cuento “en un mar oscuro”, la escritora trata el tema de la poligamia, sobre todo la injusticia que sufre la mujer rifeña en este caso de parte de su marido, como de parte de su entorno. Safia y Batul eran dos mujeres del mismo hombre que convivieron medio separadas por varios tabiques, compartiendo lo poco que tuvieron y los muchos hijos. Dos historias diferentes pero convergentes.

En ellas no faltaron penurias, el hambre les era tan común que ni pensaban en ello. A Safia, la mayor y primera mujer, la vida le dio la peor prueba: tuvo once hijos y quedó ciega a los sesenta años. Ahora con ochenta y tres, poca vista necesitaba, la ceguera como otros males, formaba parte de ella. Cuando pudo ver cosas bonitas sólo vio desdicha y amargura. A esta amalgama de amargura, Batul, la segunda esposa, añadió su parte para empeorarle aún más su vida. La tuvo apartada durante muchos años. No la hacía partícipe de ninguna alegría ni

bienestar de los que Safia pudiera disfrutar. Y sus hijos eran marginados. Batul era bastante más joven que Safia, y eso la engrandecía y presumía de ello» (Toufali).

El marido le causó un daño inconcebible a Safia. Primero casándose con Batul; después, el abandono al que estuvo sometida. En estas situaciones, la mayoría de las mujeres no se reivindicar por dos importantes razones. La primera es porque la poligamia es un derecho adquirido del Corán, y la segunda es por el temor a las habladurías y las acusaciones de la sociedad de su incapacidad, así como la visión negativa hacia la mujer divorciada por su entorno. En realidad, este derecho está mal interpretado por los musulmanes y si no lo controlamos llevaríamos una vida caótica. La sorpresa fue cuando su marido se trasladó a vivir a un pueblo cercano y se vuelve a casar con una mujer más joven que ellas, pero se separó de ella rápidamente. Luego, y a espaldas de ellas se volvió a casar con su cuarta mujer, una campesina de un pueblo bastante apartado. «Esta cuarta y última mujer le duró hasta que decidió volver definitivamente con Batul y los hijos de esta. Batul le pidió a Safia compartir su cuidado, pero ella no quiso saber de él...Safia a pesar de su rencor, nunca quiso reprocharle nada, sobran las palabras. Pero en su interior había una fuerza de odio que podía mucho más que el perdón» (Toufali).

-Mujer educadora

Las mujeres rifeñas desempeñan un papel de suma importancia en la educación de la sociedad, ya que las mujeres son sujetos esenciales en su entorno. De modo que si la mujer obtiene el estatus que merece, tendríamos una sociedad sana y bien organizada, y si no, viviríamos en el caos. Sin embargo, Toufali tituló uno de sus cuentos con el nombre de una mujer, “La aldea de Tamimunt”, como signo de rebeldía, coraje y florecimiento de una mujer fuerte, rodeada de espinas y de muchas lágrimas de mujeres que la rodean. En este cuento, las protagonistas narran sus experiencias y su rebeldía ante las inclemencias de la vida, reflexionando sobre su trayectoria y su continua lucha. El título del cuento indica que Tamimunt ocupa una situación de suma importancia en su comunidad, dado la labor educativa para las

futuras generaciones para asegurar el desarrollo de la aldea ante la invasión de las costumbres y tradiciones de la ciudad que no tienen ningún lazo con la aldea.

Asimismo, Toufali asigna el papel de maestra en el camino de Allah a sus personajes femeninos, como es el caso de Safya. Era una mujer piadosa y aspirante a la luz divina. Asumió la responsabilidad de guiar a las mujeres y los niños de la aldea a fijarse continuamente en el camino de Allah, y no apegarse a las frivolidades de la vida. Este personaje nos hace recordar a una figura muy conocida al respecto: Rabi'at al-Dawiyah. Esta mujer es considerada una de las figuras más importantes en la historia del sufismo. Sus enseñanzas han tenido un profundo impacto en el pensamiento y la práctica sufi, y es venerada como guía espiritual e inspiración por los sufíes de todo el mundo. También es una de las pocas mujeres consideradas santa en el Islam.

-Mujer como madre

Karima Toufali, como la mayoría de las autoras feministas, defienden la idea de que la maternidad es el destino natural de las mujeres y su mayor realización personal. Esta visión se basa en la idea de que las mujeres son moralmente superiores a los hombres y que su capacidad de dar vida las hace especialmente aptas para cuidar a los niños y el hogar. De esta forma, el destino no concedió a la protagonista Dawia este derecho, y la hizo perderse en el laberinto de una espera sin horizonte. La esterilidad de la protagonista se recibió de manera inadecuada en el pueblo. La espera de Dawia es tan conocida como motivo de todo tipo de habladurías, casi siempre malsanas. “Los hijos son una bendición de Dios, un regalo para el ser humano”, repite incansable su suegra con voz escandalosa en sus reuniones de mujeres, Allah sabe cuál es su intención. De otro lado, su marido probó todo tipo de soluciones para cambiar su destino. Había consultado los médicos de la ciudad, rogar a Allah a cambiarle su situación. Ante la incapacidad de los médicos, su marido recurrió a la medicina tradicional y en ocasiones a la cultura popular visitando santuarios y morabitos recomendados por las ancianas del pueblo. Dada esta la situación, Dawia emprendió una lucha contra las miradas inquisidoras del pueblo que hablaban siempre de su carencia como mujer impotente; «su esposo, en principio comprensible con ella, con los años encontró palabras para culparle de la desgracia que se cernía sobre ellos». Sin embargo, la autora atribuye este cambio social ocurrido en su aldea al analfabetismo, lo que condujo inmediatamente a una transformación

conductual de la sociedad. Por lo contrario, Toufali describe las emociones de una tal Farida al saber que está embarazada de nuevo, después de un largo esperar. La escritora, con gran maestría, logró tejer las complejidades y las contradicciones de la vida para ofrecernos un texto de gran calidad literaria.

Por otro lado, en “Un trono de hojalata”, sale a la luz el personaje de Lalla Fadma. Una mujer tosca y corpulenta que controlaba a toda la casa y nadie se atrevía a contradecir sus decisiones; administraba el dinero y los sueños de sus hijos, también los de Halima, su nuera. «Era la matriarca de la casa. Nadie se movía sin su permiso, nadie contradecía sus decisiones y todo pasaba por el visto bueno de Fadma», de modo que la discriminación de la mujer puede surgir de la mujer misma, una mujer imbuida de los valores del patriarcado que siguen vigentes en la organización de las relaciones sociales en la zona del Rif. Asimismo, el marido de Halima heredó esos malos caracteres y comportamientos de su madre. Era antipático, introvertido e hipocondríaco. Sus frustraciones y sus fracasos los pagaba la pobre Halima. Esta situación no es solo de Halima, sino de la mayoría de las mujeres del Rif que comparten casa con sus suegras. Una mujer recién casada no puede crear su mundo, ni vivir su independencia con su marido y sus hijos. El marido, en esta situación miserable, no tiene nada que hacer, siendo sus padres los únicos responsables de la casa y nadie tiene derecho a contradecir sus decisiones. «Eslabones de una misma cadena de valores inexistentes, como humano, como mujer. La fueron educando en la sumisión absoluta al hombre». Sin embargo, esta situación proviene de la mala interpretación del concepto de *Rida lwalidin*, o la satisfacción de los padres. Así, no se puede agredir a ninguna persona bajo este pretexto, sea mujer, hombre, hijo; además, el concepto de matrimonio está mal concebido en la sociedad rifeña. Casarse no es solo tener relaciones sexuales, sino significa crear una familia y tener una pareja a tu lado que te apoya y te ilumina para encontrar la paz interior.

Conclusión

Como colofón a este estudio, afirmo que Karima Toufali logró, con mucha maestría, recrear las vivencias y las experiencias del pueblo rifeño; ha detenido el tiempo rescatando del olvido a todos aquellos que conformaron su vida para hacerlos inmarcesibles, a través de una narrativa memorística que visibiliza relatos del recuerdo de una época que se niega a

desaparecer. Estéticamente, la escritora logró acercar el mundo extenso y rural del Rif oriental de Marruecos al lector, representando en su mayoría su identidad, sin referirse a otros sujetos que comparten con ellos el mismo territorio. Así, los sucesos de los relatos se centran en las tradiciones y las costumbres del Rif oriental y de los rifeños.

Por otra parte, uno de los temas mayores que preocupan a Toufali es la situación de la mujer rifeña y su aspiración a mejorar su posición en la sociedad rifeña. Esta crítica situación de la mujer, quizás por la mala interpretación del texto religioso o por la ignorancia del pueblo rifeño que heredó unas tradiciones y unas costumbres difíciles de cambiar. A pesar de esta situación, la escritora melillense no aboga, en su lucha contra esta miserable situación, por un feminismo occidental que se basa sobre la emancipación completa de la mujer de cualquier tutela. Por el contrario, el feminismo que fomenta Toufali tiene como base los fundamentos del Islam, precisamente el sufismo. Asimismo, Karima se otorga a sí misma el derecho de elegir y crear su propio modelo de feminismo, sin renunciar a su religión, ni mantener relaciones conflictivas con los demás sujetos de la sociedad. Un modelo inspirado del sufismo como modo de vida, y aspirando a encontrar la paz interior y la luz divina.

Bibliografía

- Akel, Nesrine el. «Sexo y sensibilidad en la literatura hispanomarroquí». *La Frontera líquida Estudios sobre literatura hispanomagrebí*, editado por José Sarria y Manuel Gahete, Tirant hum, 2019, pp. 243-58.
- Bovone, Guido Fabrizio. «La filosofía política de Luce Irigaray:: aportes para una genealogía del feminismo contemporáneo». *Argumentos. Revista de crítica social*, n.º 25, 2022, p. 6.
- Jurado, Manuel Gahete. «Materia y espíritu en la obra narrativa de Karima Toufali». *Intersticios en la literatura de frontera.*, editado por Aziz Tazi, Publicaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas Dhar el Mehraz-Fez, 2018, pp. 128-40.
- Kubissa, Luisa Posada. «De la diferencia como identidad: génesis De la diferencia como identidad: génesis y postulados contemporáneos del y postulados contemporáneos del pensamiento de la diferencia sexual». *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 8, 2006, pp. 108-33.
- Maanán, Abderramán Mohamed. *TASAWWUF Introduccion al sufismo*. 1ª edición, Editorial Almuzara, 2006.
- Navarro, José Luis. *Prólogo. Desde a Dentro*. 2010, pp. 9-12.
- Ricci, Cristián H. «Repensar el involucramiento de la mujer marroquí en el ámbito poscolonial». *¡Hay moros en la costa! Literatura marroquí fronteriza en castellano y catalán*, Iberoamericana Vervuert, 2014, pp. 95-129.
- Toufali, Karima. *desde adentro*. 1ª edición, GEEPP Ediciones, 2010.